

LA BIBLIA

TRADUCIDA AL ESPAÑOL Y ANOTADA

CON UN PROLOGO Y UN LIBRO DE JOB

DE DON FELIPE SCIO DE SAN NICOLAS

C  
B5299  
S2  
No 3  
1861



FONDO REYES CATOLICOS

ADVERTENCIA

SOBRE EL LIBRO DE JOB.

El Libro de Job, que vamos á exponer, ha sido en todos tiempos reconocido como divino, tanto por la Iglesia Cristiana, como antiguamente por la Sinagoga, que lo veneró y recibió siempre en el número de las santas Escrituras. Para mayor noticia de esto se ha de advertir con san Jerónimo <sup>1</sup>, que los Hebréos dividieron en tres partes el *Cánon* de las divinas Escrituras. La primera parte contiene la *Ley*, y bajo esta clase colocan los cinco Libros de Moisés, llamados el Pentateuco. La segunda contiene los *Profetas*, y en esta comprenden ellos el Libro de Josué, el de los Jueces con Ruth, los cuatro Libros de los Reyes, los tres grandes profetas Isaías, Jeremías, y Ezechiél, y los doce Profetas menores. En la tercera parte se contienen los Libros que ellos llaman *Hagiógrafos*, á cuya frente está colocado el *Libro de Job*, y siguen por su orden los Salmos, los Proverbios, el Eclesiastés, el Cántico de los Cánticos, Daniél, los Paralipómenos, los Libros de Esdras y de Nehemías, y el Libro de Esther. Todos los cuales abrazan con igual veneracion como canónicos.

Job pues, cuya virtud y paciencia ha sido siempre tan celebrada, habitaba en la tierra de Hus, entre la Iduméa y la Arabia. Se cree con bastante fundamento, que es el mismo de quien se ha hablado en el Génesis <sup>2</sup> con el nombre de Jobáb, que tuvo por madre á Bosra, y por padre á Zara hijo de Rahuél, y nieto de Esaú; de suerte que segun esta opinion, Job debe contarse el quinto desde Abrahám, y por consiguiente se ha de considerar como contemporáneo de Moisés. La Escritura nos dice que era justo, de corazon sencillo y recto, temeroso de Dios, y que poseia crecidos bienes, y una familia muy numerosa. Vivía en la esperanza del Mesías, á quien miraba como al mediador, que debía reconciliar al hombre con Dios: esperaba en él, y aguardaba en paz su venida, cuando de repente quiso el Señor probarle de una manera terrible.

Mas para entrar en el conocimiento de esta prueba, debemos distinguir dos partes en este Libro. La primera es la historia de los acaecimientos de Job, el cual aunque Iduméo de nacimiento, se conservaba inocente en el temor santo de Dios, á quien adoraba con fidelidad de corazon, y con los actos mas puros y sinceros de religion y de piedad. Hallándose en el colmo de su dicha, por instigacion del demonio, y permiso de Dios fué derribado de ella, y abismado en las mayores miserias corporales y espirituales, internas y externas, con que fué ejercitado por espacio de muchos meses, y que fueron una muy larga y penosa prueba de su fe y piedad, calumniadas por el demonio de hipocresía interesada. En este combate, que fué de los mas reacios que padeció jamás hombre justo, le sacaron vencedor por último su grande fe y perseverancia, con cuyas armas prevaleció contra todos los asaltos del infierno. Y despues de haber merecido la aprobacion de Dios fué milagrosamente reintegrado en su primera sanidad, y superabundantemente galardonado, viviendo ciento y cuarenta años despues de esta victoria, y viendo sus hijos y nietos hasta la cuarta generacion.

La otra parte comprende los sentimientos, disputas y razonamientos de Job, y de tres amigos suyos sobre este argumento: *¿Si solos los malos son afligidos en este mundo, ó lo son tambien los inocentes y justos?* Job defiende esta última parte, y sus tres amigos la primera. Estos que eran unos hombres de autoridad y sabios, que habian venido á consolarle, viendo sus trágicas y espantosas calamidades, oyendo sus discursos, que calificaron de temerarios y arrogantes, y dando por sentado, que Dios no puede castigar aquí á alguno sino por gravísimos pecados; le arguyen de haber sido un impío, ó un hipócrita disimulado, puesto que la justicia y providen-

<sup>1</sup> In Prolog. Galcati.

<sup>2</sup> Cap. xxxv, 33.

cia de Dios, que da á cada uno segun sus obras, le afligia con muestras tan claras de su indignacion y venganza, y fuera de la medida con que suele probar y corregir á los que le son fieles. Y por tanto le exhortan á convertirse á Dios, á darle gloria con humildad, y á implorar de esta manera su divina clemencia, y esperar de él los efectos de su misericordia.

Job por el contrario rebatiendo estas temerarias acusaciones, niega que Dios iguale siempre en esta vida los premios y las penas con las obras de los hombres: y no pueden irducirle á que contra el testimonio de su conciencia confiese haber sido un impío, y á que destierre de su corazón todo alivio, y quede privado del único consuelo que le mantenía, y le quedaba en medio de los gravísimos dolores y congojas que padecía. Concede á sus amigos, que en calidad de criatura no quiere ni puede disputar con su Criador, siempre que este quiera tratarle con aquella soberana majestad y poder, que tiene sobre todas sus hechuras: y aun como pecador por su condicion se sujeta al rigor de la Ley, si Dios quiere proceder con él en calidad de juez. Mas que si tiene á bien sentarse sobre el trono de su gracia y misericordia, está pronto á darle cuenta de su inocencia, y á mantenerla en su presencia, seguro de alcanzar la victoria en esta causa.

Habiendo reducido así á callar á sus tres amigos, se presenta Eliú el cuarto, que reprende agriamente á los otros tres, porque habian defendido muy mal esta causa, y por tanto se habian visto obligados á abandonar la de Dios, de que se habian encargado: toma la palabra con la confianza de un hombre inspirado, y haciendo un largo discurso, en que mezcla lo verdadero con lo falso, se lisonjea de convencer á Job, de amaestrarle en la verdadera sabiduría, y de tomar contra él los intereses de la justicia de Dios: le insulta en todo lo que dice, y con grande aparato de palabras, en que hace pompa y alarde de su mucho saber, se sirve del mismo modo que los otros de verdades solamente generales, que aplica falsamente á Job, y á la conducta que Dios tenía acerca de su persona. Últimamente para terminar esta disputa aparece Dios en una nube, la decide á favor de Job, condena la indiscrecion de sus amigos, y restituye á este santo hombre mucho mayor número de bienes y riquezas, que los que el demonio le habia quitado.

Pero antes de pasar adelante debemos advertir en este lugar, que, segun enseña san Jerónimo, la parte histórica de este Libro, en que se refieren los trabajos y la prosperidad de Job, está escrita en prosa; pero los discursos están en verso, como una divina poesía á manera de los Cánticos. Y en este concepto nadie extrañará la fuerza de muchas de las expresiones de que se vale Job, para hacer su apología contra las invectivas de los amigos; pues aunque á primera vista parece que están concebidas con demasiada ostentacion de su inocencia, no se han de mirar sino como expresiones vehementes de un grande y elevado espíritu, que la califican, y como una justa defensa á las calumnias que le eran imputadas: ni se han de interpretar, sino con relacion siempre á aquellos delitos de hurtos, de tiranía, de usuras de que le acusaban, y no en abstracto como una proposicion general, y como si se lisonjease de no ser reo ni de un solo pecado venial. Job no pecó, ó mas bien no erró en el dogma ó en la defensa de la verdadera proposicion; excedió si alguna cosa en la suya particular, y dió lugar á que Dios le reprendiese, confesando él mismo que habia excedido. *Cap. xxxix, 34.* Sentado pues este principio, y no perdiendo tampoco de vista el tiempo, las circunstancias, las pasiones, las costumbres, el genio de la lengua, y los vuelos de la poesia, formaremos idea exacta de muchas expresiones de Job, que sin estas consideraciones nos parecerian poco favorables á su virtud y paciencia, siendo así que estas, juntamente con todo lo que pronunció á favor de la causa verdadera, fueron aprobadas y calificadas por el testimonio y sentencia definitiva de la misma verdad eterna. Se junta á todo esto, que los Orientales usan de cierta fuerza y viveza de frases, que les son familiares y propias para explicar algún afecto; y mas recayendo en una alma tan grande como la de Job, grande en el padecer, grande en el pensar, y grande en recibir las influencias del Señor para escribir y defender su causa. Todo esto se ha de tener presente para entender y trasladar este Libro.

Los Thalmudistas y algunos Rabinos negando la existencia de Job, pretendian que lo que de él tenemos escrito es una parábola, ó una ficcion poética, compuesta por Moisés para suavizar y templar el espíritu de los Israelitas, cansados y fatigados de sus largas peregrinaciones por el desierto. Mas este modo de pensar se desvaneció por sí mismo. Las muchas particularidades tan circunstanciadas que se refieren en la serie de esta historia, de ningun modo convienen á una

simple parábola, y sería un modo poco digno de la Divina Sabiduría convidarnos á la paciencia en las grandes tribulaciones, á vista del ejemplo de un hombre que jamás existió. Ezechiél<sup>1</sup> y Tobías<sup>2</sup> hablan de Job como de un hombre verdadero. Santiago en su Canónica<sup>3</sup> le propone á los cristianos como un modelo de la paciencia con que deben sufrir sus trabajos: y últimamente se halla admitido como un hecho de que no debe dudarse, por la constante tradicion de los Hebréos y de los cristianos; pues los santos Padres con san Agustin, el Chrysóstomo, y san Gregorio celebran á una la virtud y mérito de este hombre admirable; y asimismo los antiguos Martirologios, de que usa la Iglesia tanto Latina como Griega, hacen memoria de Job, dándole los títulos de profeta, de santo, y de mártir; y está muy propagado su culto especialmente en Italia, en donde hay erigidas muchas iglesias y hospitales, que le tienen por su titular<sup>4</sup>.

Mayor dificultad es la que nace acerca del autor que escribió este Libro; porque unos lo atribuyen á Moisés, otros al mismo Job, otros á Salomón, y otros á Isaías. No hay cosa decidida sobre este artículo. Pero estamos persuadidos con los Padres antiguos, que el mismo Job es su autor, y que Moisés tuvo conocimiento de él, y que lo propuso á los Israelitas en el desierto como modelo de paciencia para alentarlos en su larga peregrinacion. Tal vez esta opinion puede tener algun fundamento en las palabras del mismo Job xix, 23: *Quis mihi tribuat, ut scribantur sermones mei? Quis mihi det, ut exarentur in Libro stylo ferreo?* Pero los Rabinos, y un crecido número de escritores eclesiásticos antiguos y modernos creen, que Moisés fué autor de este Libro, que escribió sobre las memorias que dejó de su vida el mismo Job. San Jerónimo parece propenso á esta sentencia; pues en su carta á Paulino pone el Libro de Job inmediatamente despues del Pentateuco, como manifestando que era del mismo tiempo y del mismo autor.

Como quiera que sea, basta tener presente que Dios envió á este hombre dotado de una alma extraordinaria como lo muestra su admirable paciencia, y que aun viviendo en el estado de la ley natural, fué viva imágen de los sufrimientos del Redentor: que sus sentimientos fueron sublimes, su sabiduría, igualmente elevada; y que los Padres le dan el título de profeta, pues habló de los misterios de nuestro Salvador y de su resurreccion, y de la universal de todos los hombres, con tanta claridad y determinacion, cual ningun otro del Antiguo Testamento<sup>5</sup>. Y sobre todo, que este divino Libro es obra del Espíritu Santo, á cuya inspiracion nadie puede poner cotos, ni en la grandeza de las verdades que comunica, ni en la energía y fuego de las imágenes con que las expresa; porque él inspira cuando quiere, como quiere, y lo que quiere: y sería una insigne temeridad ó intolerable osadía, querer sujetar á ciertas reglas y observaciones generales de los gramáticos unos escritos tan superiores á la capacidad humana. Han pecado enormemente en esta parte aquellos autores modernos, que llevados de no sé qué espíritu de singularidad, han creído interpretar á Job, y juzgar de los discursos de su Libro por las leyes teatrales ó dramáticas, como si tuvieran en la mano una tragedia de Eurípides, ó de Séneca, ó una ópera del Metastasio. Lo que advertimos únicamente doliéndonos del orgullo humano, y para que sirva de aviso y de precaucion á los incautos.

Este Libro en su original está escrito en lengua hebrea, mezclados pocos términos del árabe y del syro, propios del país en que pasaron estos sucesos, y donde moraron los personajes que en él se mencionan. La version de los LXX estaba defectuosa en algunos lugares, y de aquí parece se introdujeron en la edicion Vulgata antigua. Pero san Jerónimo con increíble trabajo y desvelo, consultando los mejores códices, y especialmente el original hebreo, la reparó y repuso en su primitiva pureza y antiguo lustre. Y esta traslacion de san Jerónimo es la Vulgata nueva, que hoy tenemos, y la que está declarada por auténtica en el Concilio de Trento.

Mas viniendo ahora á tratar de la traslacion que damos del Libro de Job, además de la literal del texto de la Vulgata, que es el que hasta aquí hemos seguido, y seguiremos constantemente; nos ha sido preciso añadir mayor número de notas, con el fin de que el lector ayudado de la meditacion pueda conocer el fondo del sentido, que se encierra en la letra; para lo cual hemos consultado los mejores Expositores, y nos hemos ayudado del texto original en aquellos lugares mas oscuros, y que nos han parecido necesitar de alguna mayor ilustracion. Entre todos merece singular respeto la exposicion, que hizo el papa san Gregorio de este Libro, que dedicó á san Leandro arzobispo de Sevilla, y se lo remitió como prenda de su amistad: la que especialmente hemos consultado junto con la de santo Tomás por su admirable claridad. Los modernos han es-

<sup>1</sup> Cap. xiv, 14.

<sup>2</sup> Cap. ii, 12.

<sup>3</sup> Cap. v, 11.

<sup>4</sup> Baillet, Vidas de los Santos, 10 de mayo.

<sup>5</sup> S. Hieronym. Pref. 4 in Job.

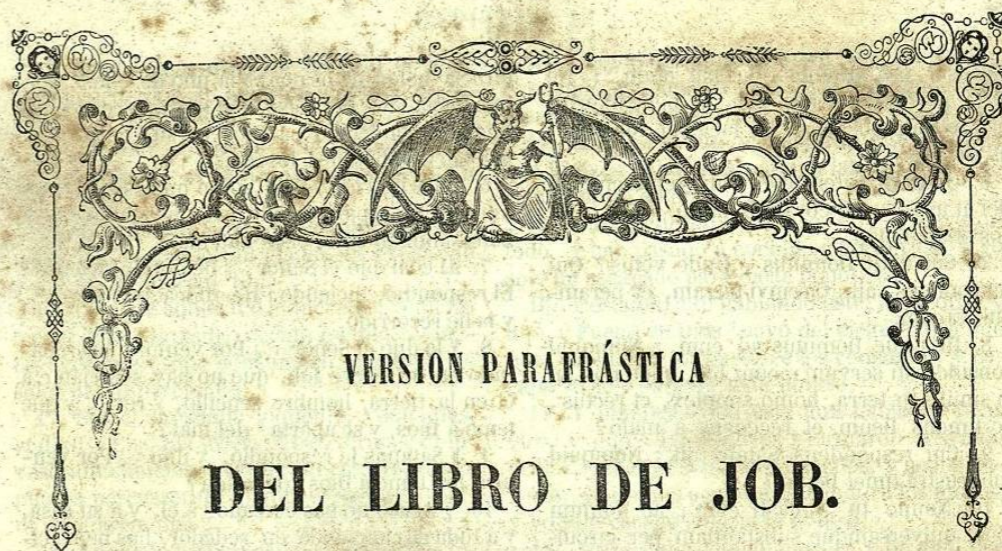
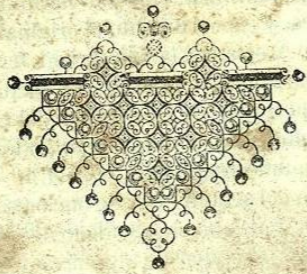
#### ADVERTENCIA.

crito mucho sobre esto, pero hemos preferido al maestro Fr. Luis de León; pues uniendo este docto religioso la claridad y buen juicio á la profundidad de los sentidos que declara, puede mirarse sin disputa como uno de los principales Expositores del Libro de Job, que destinó el Señor, para que ilustrados los sufrimientos y sentimientos de este gran siervo suyo, quedase una gran luz en su Iglesia, que fuese de mucho resplandor y utilidad á todos los fieles. En la exposicion y notas hemos procurado ceñirnos á solo el sentido literal; mas como en el retrato de Job se halla una conformidad tan grande y tan universal con Jesucristo, de quien era figura, nos ha parecido añadir aquí en pocas palabras algunos rasgos de esta admirable conformidad.

Job cubierto de llagas, entregado al furor del demonio, escarnecido por su mujer, é insultado por sus mismos amigos, es una imagen perfecta de Jesucristo, entregado por la justicia divina al furor del infierno, inundado de amargura, y agoviado del peso de la cólera de Dios, como si fuera el mayor de los pecadores. La virtud de Job era alabada en el tiempo de su prosperidad; mas despues que fué reducido á la extremidad de la miseria y pobreza, cubierto de úlceras, llegó a ser el objeto del desprecio de los que antes le miraban con admiracion: así Jesucristo obrando milagros y prodigios era seguido de todo el mundo; mas oprimido por la malicia de sus enemigos, despedazado y clavado en la cruz, y expuesto á las burlas mas sangrientas, no ofrece á la vista cosa que no parezca despreciable. Todas las circunstancias de la pasion se ven reunidas tan admirablemente, y con tan grande energía en los discursos de Job, que sus expresiones oscuras, y que parecen impropias, aplicadas á él se hacen claras, y no dejan que dudar cuando se aplican á Jesucristo. Job aun sobre la ceniza, lleno todo de lacerias, y casi á punto de espirar, ruega por sus tres amigos; y Dios mostrando repentinamente que acepta su sacrificio, le saca de entre los brazos de la muerte por medio de una curacion tan perfecta, que parece una resurreccion. Jesucristo desde la cruz, que era el lecho de su dolor, ruega por los que le cargan de oprobios; y aplacado Dios con su sacrificio, le hace salir del sepulcro con una nueva vida, en que nada se advierte ya de la enfermedad de una carne mortal.

En esta edicion va aumentada la paráfrasis de este admirable Libro, fundada sobre la version literal que precede, para que los lectores puedan tener la facilidad y consuelo de leerlo de seguida, y de entenderlo sin tener que acudir á las notas, sino en uno ú otro lugar, muy contados. Esto en nada se opone á lo que dejamos advertido y declarado sobre este punto en la advertencia preliminar á los Salmos de la primera edicion.

Plegue al Señor que la contemplacion de los sufrimientos de Job haga que seamos sus verdaderos imitadores, y que conformándonos como él, con la imagen que representaba, tengamos la dicha que está reservada para los que se conforman en el sufrir con Jesucristo.



## VERSION PARAFRÁSTICA DEL LIBRO DE JOB.

### CAPÍTULO I.

**Job varon santo y rico, ofrece sacrificios al Señor por sus hijos. El Señor permite á Satanás que lo tente, y haga prueba de su virtud. Quitale de golpe toda la hacienda, y mátales los hijos. El paciente Job, oídas las nuevas, prorrumpe en alabanzas de Dios.**

1. Vir erat in terra Hus, nomine Job, et erat vir ille simplex, et rectus, ac timens Deum, et recedens à malo:

2. Natiqne sunt ei septem filii, et tres filiaë.

3. Et fuit possessio ejus septem millia ovium, et tria millia camelorum, quingenta quoque juga boum, et quingentæ asinaë, ac familia multa nimis: eratque vir ille magnus inter omnes Orientales.

4. Et ibant filii ejus, et faciebant convivium per domos, unusquisque in die suo. Et mitentes vocabant tres sorores suas, ut comedent et biberent cum eis.

5. Cùmque in orbem transissent dies convivii, mittebat ad eos Job, et sanctificabat illos, consurgensque diluculo, offerebat ho-

4. Habia en tierra de Hus <sup>1</sup> un hombre, por nombre Job, y él era hombre sencillo, y recto, y temeroso de Dios, y que se apartaba del mal <sup>2</sup>:

2. Y le nacieron siete hijos, y tres hijas.

3. Y fué su posesion siete mil ovejas <sup>3</sup>, y tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, y quinientas borricas, y muchísima familia <sup>4</sup>: y este varon era grande entre todos los Orientales <sup>5</sup>.

4. Y sus hijos iban, y hacian convite en sus casas, cada uno en su dia <sup>6</sup>. Y enviaban á llamar á sus tres hermanas, para que comiesen y bebiesen con ellos.

5. Y cuando habia pasado el turno de los dias del convite <sup>7</sup>, enviaba Job á ellos, y los santificaba, y levantándose de madrugada,

<sup>1</sup> Territorio de la Idumea, *Thren.* iv, 21, poblada, y llamada así de los descendientes de Hus, de la familia de Esaú. *Génes.* xxxvi, 28. Véase *JEREM.* xxv, 21. Tiene poca probabilidad la opinion de los que le hacen descendiente de Nachór. Era el sceñllo, pues mostraba en sus palabras lo mismo que tenia en su corazon.

<sup>2</sup> MS. 8. *E quitte ac mal.* En lo que se comprenden los dos principios de la justicia: *Apártate de lo malo, y haz lo bueno.*

<sup>3</sup> El término hebreo **אֵינָם** comprende ovejas y cabras.

<sup>4</sup> Crecido número de siervos y criados. C. R. *Muy grande apero.*

<sup>5</sup> Solamente la gracia de Dios puede unir grandes riquezas, y constante prosperidad, con una virtud sólida y eminente; porque sola ella puede preservar el corazon humano del orgullo, del amor propio, y del olvido de Dios, que suelen ser consecuencias de las riquezas.

<sup>6</sup> MS. 8. *A reveces.* Lo que ejecutaban como buenos hermanos, y para darse recíprocas muestras de cariño.

<sup>7</sup> Y cada vez que acababan este círculo de dias, los enviaba Job á llamar para santificarlos; esto es, para prepararlos con ejercicios y purificaciones ceremoniales, *Exod.* xix, 10, y mas particularmente con otras interiores y espirituales de oracion y mortificacion, *Génes.* xxxv, 2, para que participasen de la accion y del fruto de los sacrificios, que ofrecia por cada uno de ellos.